

# COOLPABLE

Tendencias culturales a un día

Kultur joerak klik batean

Gari, siempre se van los buenos

## Concierto despedida de Gari

Sala Bilborock 15/01/09

Texto y fotos: Estefanía Jiménez e Iker Merodio



Txikito de Legazpia hace la reverencia y se despide del público por una temporada. Una sala Bilborock hasta las trancas se convirtió, el 15 de enero, en escenario de un fiesticoncierto en el que el homenajeado compartió tablas con un ramillete de músicos desiguales que le recordaron lo bien que canta, lo mucho que le quieren, cuánto le admiran y cómo le echarán de menos. Debajo del escenario, el público pensaba lo mismo.

Tras el cierre del Kafe Antzokia, parecía que la incertidumbre se cernía sobre la cita haciéndonos temblar: ¿se suspenderá?, ¿no podremos despedirnos de uno de nuestros

artistas de referencia? Afortunadamente la sala Bilborock acogió el evento con solvencia, aunque es cierto que el espíritu de la reivindicación pro-antzokiana revoloteó con insistencia desde el primer al último momento.

Cual cronista de sociedad se encontró Coolpable, ya que lo más granaíto del panorama local -y tanta gente no puede estar equivocada- había tenido la misma feliz idea: no dejar pasar la oportunidad de escuchar en directo a Gari, que tras alumbrar el año pasado el fantástico Esperantzara kondenatua no se había prodigado demasiado.

Cartel de no hay entradas antes incluso de la apertura de puertas, vigiladas con celo por un turno de metro por aquello del aforo controlado –que ya podría medirse con tanta diligencia en otras ocasiones, dígame el propio metro-. Ambiente superchido plagado de basquimodernos; a saber, abriguitos Desigual para ellas, actuales sudaderas con choto para ellos. Y sorpresas medioanunciadas desde el primer momento, con las descacharrantes Yogurinha Borova y Las Fellini –esas sí que son dignas sobrinas de La Otxoa, y no el insulso Iker Lastra– haciendo como-de-maestras de ceremonias.



A partir de ahí, versiones, invitados, besos y abrazos, Gari con Hugo Allende, Gari con El mentón de Fogarty (no es la primera vez que se convierten en extraños compañeros de micro), Gari con We Are Standard (¿?), We Are Standard sin Gari (Deu da miedo, pero probablemente su psicodélica y thereminiana versión de Nire bazterrak fue de lo mejorcito de la noche), Gari con Francis-Doctor Deseo, Francis sin Gari pero con el theremin en la boca... y Ta ezer ez da berdín de Hertzainak con Inés Osinaga de Gose y Roberto Moso, de

los Moso de toda la vida, firmando un momento que a más de uno le arrancó una sonrisa de...



Cada tema fue distinto a los demás, con permutaciones de músicos e instrumentos entre sí, y se respiraba un ambiente más bien acústico de expectación y sorpresa que hizo la noche especial. No obstante nos vamos con un punto de amargura: la de quienes ven la fiesta desde la barrera. Porque sin duda estaba claro que los múltiples actores y el indiscutible protagonista se lo pasaron mejor en el escenario que el público desde abajo.

Gari deja patente que es uno de los pocos capaces de juntar a churras con merinas, a "mi cuadrilla de Legazpia" con "mis amigos de hacer bici", y gustar(nos) a todos. Tanto, que quizás hubiésemos preferido un concierto en el que realmente hubiera llegado a calentar motores y nos hubiese regalado más de sí mismo. Allá dónde vaya, le echaremos en falta.